



el siglo XV y estaría presente, en buena medida, en el estallido de la crisis luterana. En algún sentido, en mi opinión, los rastros de conciliarismos se aprecian a lo largo de la toda la modernidad, incluso, quizá, en la necesidad de la famosa *nota explicativa praevia*, que se añadió, a última hora, a la constitución dogmática *Lumen gentium* del Vaticano II.

Ni que decir tiene que la tesis de Brandmüller contraría la posición de Carl Joseph von Hefele, que se apoyaba en la relación de concilios ecuménicos establecida por el gran eclesiólogo jesuita Cardenal Roberto Bellarmino. El único historiador de nota partidario de la ecumenidad de Pavía-Siena (desgraciadamente escorado hacia posiciones galicanistas) había sido el dominico francés Noël Alexandre. Sin embargo, como ya se ha dicho, la conclusión de Brandmüller es inequívoca: «Unter diesen Umständen [crítica textual de los manuscritos que transcriben las actas y testimonios de los contemporáneos, a lo cual habría que añadir la reflexión histórico-teológica que brinda el propio Autor] dürfte also der ökumenische Charakter des Konzils von Pavia-Siena keinem begründeten Zweifel mehr unterliegen» (sic!). No hay razón para dudar, por tanto, de la su ecumenicidad.

La cuestión del decreto *Frequens*, no ratificado por Martín V, pero de facto acatado por el Papa, está en el centro de la discusión acerca de la ecumenidad del Concilio de Pavía-Siena. La tesis de Brandmüller es que Martín V no tenía necesidad de ratificar el *Frequens*, puesto que, en ausencia del Papa y del Colegio de Cardenales, el otro sujeto que, por derecho divino, detenta la potestad sobre la Iglesia es el colegio episcopal. Y el concilio ecuménico es la expresión más acabada de la *communio*. El *Frequens* había sido votado un mes escaso antes de la elección del nuevo Romano Pontífice (véase la *Einleitung*). La tesis se sostiene, con toda claridad en la conclusión de la obra (*Schluss*), titulada provocativamente: «Pavia-Siena – ein ökumenisches Konzil?».

La relación de archivos consultados y de

documentación inédita manejada (en Italia, Alemania, Inglaterra, Francia, Austria, Suecia, Suiza y España) es espectacular. El índice de fuentes impresas está cuidadísimo, facilitando cualquier investigación posterior sobre el mismo tema u otro similar. La bibliografía es breve y selectísima. Un obra de referencia, en definitiva, que influirá mucho no sólo en los futuros estudios históricos, sino también en los dogmáticos.

J. I. Saranyana

Serge BRUNET, *Les prêtres des montagnes: la vie, la mort, la foi, dans les Pyrénées centrales sous l'Ancien Régime*, prólogo de Bartolomé Bennassar, PyréGraph, Aspet 2001, 863 pp.

El presente libro es fruto de una cuidadosa decantación de la tesis de doctorado de su autor (*Les prêtres des montagnes: Val d'Aran et diocèse de Comminges, vers 1550-vers 1750*, 1996), resultado a su vez de unos quince años de investigación. S. Brunet es actualmente profesor de la Universidad de Toulouse-Le Mirail.

Como explica él mismo en las conclusiones, la tesis pretendía descifrar el papel del sacerdote en el mundo rural, el alcance e influencia de su posición en un momento histórico en que la reforma católica estaba introduciendo cambios profundos en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

La zona acotada para el estudio es la diócesis pirenaica de Comminges. Dentro de ella, el Valle de Arán tenía un estatuto especial, reforzado por su pertenencia política a la jurisdicción de la monarquía hispana; su importancia relativa dentro de la diócesis y el estado y abundancia de la documentación conservada justifican que la obra le dedique una atención especial.

Después de encuadrar geográfica y antropológicamente la zona considerada, el autor pasa a describir y analizar la procedencia y formación de los sacerdotes: la intervención de los laicos en la administración de los diez-



mos y la repercusión social de las formas colectivas de propiedad; y el alcance reducido de la autoridad episcopal en el Valle de Arán. En este contexto, por la importancia que llegaron a tener, el autor dedica una atención especial a unas asociaciones sacerdotales («mesaus») que se habían formado entorno de los ritos funerarios. Todo esto, en una época marcada en Francia por la inestabilidad política y religiosa, y por las confrontaciones bélicas con la monarquía hispana. En relación con este clima de enfrentamiento el autor nos informa (pp. 91-93) de las gestiones de Felipe II para conseguir la incorporación del Valle de Arán a la diócesis de Urgel, así como del posterior abandono de este plan, sin que ello tuviera ninguna relación con una pretendida situación de sede vacante en Urgel de 1575 a 1584, que de hecho no se dio.

La reforma católica fue decididamente impulsada por un nuevo episcopado, al que el autor dedica mucha atención. Tuvieron también importancia las misiones realizadas por diversas congregaciones religiosas forasteras a las que se pidió su colaboración. Se mejoró la formación de los sacerdotes, que en adelante estarían sujetos a nuevas exigencias. La promoción del papel de la iglesia parroquial y la desaparición de los «mesaus» son otros aspectos del nuevo estado de cosas, así como la introducción y popularización de nuevas formas de devoción centradas en la eucaristía. Parte del telón de fondo lo sigue formando la combinación de lo sagrado y lo profano, especialmente visible en las fiestas, así como la dimensión tanto religiosa como social que tienen las procesiones y romerías.

Más adelante, el Valle de Arán acusó las consecuencias de la rebelión catalana contra la monarquía hispana y del conflicto abierto a que dio origen y en el que intervino Francia. Unos decenios más tarde, durante los años de la guerra de sucesión a la corona de España, las relaciones del Valle con la capital eclesiástica de Sant Bertrand de Comminges serían más bien difíciles y distantes.

En esta nueva época, el autor vuelve a centrar la mirada en la figura del sacerdote rural: sus relaciones familiares y las transformaciones que va sufriendo el «capellà de casa», así como el desarrollo de sus funciones notariales. Los testamentos y su contenido, el desarrollo de las ceremonias funerarias con la anecdótica pero continuada persistencia del «banquete funerario», el significado y la ornamentación de los cementerios, reciben también una considerable atención, quizá ligeramente empañada en algún caso por consideraciones teóricas de tipo antropológico que alguna vez, pensamos, más bien oscurecen que aclaran la realidad objetiva.

El auge que experimentó en esta época la fundación de misas en sufragio por los difuntos es objeto de una especial atención, y constituye una buena muestra de la muchas exposiciones claras y detalladas en que abunda la obra de Brunet. Estas fundaciones contribuyeron a consolidar las comunidades sacerdotales que, incidentalmente, al buscar buenas inversiones para el dinero aportado por los fundadores con objeto de asegurar así las rentas que les habían de permitir el cumplimiento de las obligaciones asumidas, hicieron también más ágil el mercado de la tierra. En un contexto parecido, el autor estudia también la gestión de la «fábrica» de las iglesias.

Acompañan a la exposición principal un buen número de ilustraciones, mapas y cuadros; un apéndice de documentos significativos y bien escogidos; un glosario de términos extenso e interesante; y tres índices muy completos de nombres de lugares, de personas y temático. Como era de esperar, las notas son numerosas y muy informativas. Quizá, en lugar de disponerse al final de cada capítulo, habrían quedado mejor a pie de página. Así se habría facilitado su consulta, a menudo necesaria y siempre útil en una obra de estas características.

El libro termina con una decena de páginas, densas pero claras, en las que se resume y se exponen las conclusiones, y proporciona de



manera sucinta una visión de conjunto de la temática tratada. Quizá es el mejor lugar para una primera toma de contacto con las más de setecientas páginas de letra apretada de esta importante aportación al conocimiento de las comunidades rurales pirenaicas anteriores a los cambios del siglo XIX. Anteriores en un sentido bien amplio. Porque —y es una de las características dignas de mención que hasta ahora no habíamos subrayado—, si bien el estudio se centra en los doscientos años transcurrido entre la mitad del siglo XVI i la mitad del XVIII, sus incursiones hacia el pasado son constantes, con referencias que se remontan al siglo XIV y aún antes. De forma que, como dice el Dr. Benassar en el prólogo, aunque la dimensión reducida del área que se estudia podría llevar a situar el estudio dentro del género que, sin ninguna connotación peyorativa, se denomina «micro-historia», la detenida y perspicaz exploración de los precedentes desde los tiempos medievales, que incorpora plenamente la «larga duración», así como el gran abanico de aspectos de que trata, la cualifican como un exponente original y destacado de la «macro-historia».

E. Moliné

Nicolau DE CUSA, *La recerca de Déu i altres escrits*, introducció i traducció de Josep Manuel Udina, Facultat de Teologia de Catalunya-Fundació Enciclopèdia Catalana («Clàssics del Cristianisme», 82), Barcelona 2000, 230 pp.

El Dr. Josep Manuel Udina Cobo, Profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universitat Autònoma de Barcelona, ha satisfecho, con la edición de este trabajo, una deuda pendiente con su amigo Eusebio Colomer, gran lulista y cusanólogo (valga en neologismo). En efecto: Colomer se había encargado de seleccionar estos cuatro opúsculos, como los más característicos, en algunos aspectos, de la producción cusana: *De Deo abscondito* (anterior a 1445), *De filiatione divina* (antes de

1445), *De quaerendo Deum* (1445) y *De visione Dei* (1453). Sería el Cusa místico o contemplativo, algo así como la vía complementaria de la docta ignorancia (cuyo análisis tanto esfuerzo le llevó también, especialmente al redactar en 1440, una obra capital, así titulada). Colomer pretendía encargarse de la introducción, cronología y bibliografía, dejando la traducción al Dr. Udina. La muerte súbita de Colomer, precisamente cuando el 27 de noviembre de 1997 dictaba una de sus magistrales conferencias sobre el Cusano, dejó en manos de Udina todo el trabajo, que él, ahora, ha dedicado, amicalmente, al entrañable maestro y medievalista ya desaparecido.

El estudio preliminar, de medio centenar de páginas, es una magnífica síntesis del pensamiento cusano, al hilo de los principales acontecimientos de la vida del cardenal alemán. La traducción, con tantas notas (literarias, explicativas, de lugares paralelos, de coetáneos y de autores clásicos) constituye un trabajo riguroso y encomiable. Se echan de menos (quizá las exigencias editoriales no lo han permitido) unos índices de autores citados y de materias. La cronología está muy cuidada. La bibliografía aportada (fuentes y estudios) es, hoy por hoy, un punto de partida para cualquier investigación.

J.I. Saranyana

Luis Alberto DE BONI, *Filosofía Medieval. Textos*, EDIPUCRS («Filosofía», 110), Porto Alegre 2000, 420 pp.

Luis Alberto DE BONI (Org.), *A Ciência e a Organização dos Saberes na Idade Média*, EDIPUCRS («Filosofía», 112), Porto Alegre 2000, 371 pp.

Las dos obras del profesor brasileño Luis Alberto De Boni, de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, forman parte de una iniciativa educativa para facilitar al estudiante de filosofía un contacto con las obras maestras de los filósofos de lengua lati-